

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA.

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ÚLTIMO DE CADA MES, EN COMBINACION CON UNA BIBLIOTECA DE OBRAS ESCOGIDAS DE LA CIENCIA.

**PRECIOS DE SUSCRICION.** Al periódico y obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs. (6 1/2 sellos de franqueo); un año en Ultramar 90 rs., y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del señalado en cada punto; solo se admiten sellos de los pueblos que no haya giro; y aun en este caso, abonando siempre á razon de 14 sellos por cada 6 rs.

**PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.** En Madrid, en la Redaccion, calle de la Luna, núm. 20, tercero. En provincias, por conducto de corresponsal, remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

### CIRUJÍA.

#### Lujacion completa del húmero con la escapula.

##### Curacion.

El dia 3 Enero, recibí una carta del Sr. D. Andrés Parladé, vecino de Sevilla, para que tuviera la bondad de pasar al pueblo de Pedreras, distante doce leguas de esta poblacion, con el fin de ver un caballo de su propiedad que, viniendo de Málaga, habia sufrido una contusion en la espalda derecha contra una encina, y no podia continuar la marcha.

A los diez dias del suceso, fué cuando pude ir á verlo. Era un caballo árabe de pura sangre, tordo, ocho años, siete cuartas y tres dedos, y se encontraba de pié, doblada la rodilla y menudillo; el caso tocando al suelo sin apoyar en él y dejando al descubierto la cara plantar; la cabeza del húmero estaba fuera de la cavidad glenoidea, formando una elevacion grande dirigida hácia adelante; y cuando se le obligaba á marchar arrastraba el caso por el terreno.

Estos síntomas me demostraron que el animal padecia una lujacion completa. Preparé en el acto dos fanones huecos bastante anchos, y verificada la reduccion, cubrí la caña y antebrazo con estopas y tiras de lienzo, no tan solo porque los fanones comprimieran por igual, sinó para que no mortificáran la piel. En seguida los apliqué por su parte anterior y posterior, el uno desde el extremo superior del antebrazo hasta las lumbres, y el otro desde el

olécranon hasta los talones; y después los sujeté por vueltas de venda, á fin de anular los movimientos de la estremidad y evitar así la recidiva.

Terminada la operacion, coloqué un almohadon en el vientre, suspenso de unas cuerdas al techo; le apliqué varias tiras empapadas en bisma, en diferentes direcciones, pero que todas pasaban por la frente y cuatro dias, en cuya época le quité el apósito, quedando útil para marchar. En la actualidad ya se encuentra de nuevo dedicado á la cubricion de las yeguas.

Carmona 15 de Marzo de 1864.

JUAN BURRACO Y LARA.

### POLICIA SANITARIA.

*De la inoculacion de la pleuroneumonía exudativa de la especie bovina; por el doctor L. Willems, traducido del JOURNAL DES VETERINAIRES DU MIDI por el que suscribe.*

(Conclusion.)

6.º

Ya que la inoculacion de la pleuroneumonía exudativa por virus fijo queda demostrada científicamente, diremos algunas palabras acerca de su incubacion.

Hé aquí los fenómenos locales que se observan después de la inoculacion: Los labios de la pequeña herida que se practica, se desecan primero, y se

cubren de una ligera costra adherente á la superficie, lo que no se observa nunca en la punctura anatómica; en seguida, ordinariamente despues de una incubacion de diez á quince dias, rara vez antes, en el lugar en donde la inoculacion ha sido practicada, se manifiesta una ingurgitacion inflamatoria, dura, caliente, con dolor á la presion, y formada por trasudaciones plásticas. En este período, generalmente el animal inoculado tose, tiene fiebre, está menos alegre, etc. ¿Y no hemos de suponer que este período variable de incubacion ofrece algo de extraordinario, puesto que nada semejante se observa en la rabia, la sífilis ni aun en la incubacion natural de la pleuroneumonía? El tiempo que media entre el momento en que una res vacuna sana, ha sido expuesta á un contagio cierto, y el en que la pleuroneumonía se manifiesta, varía, segun Delafond, de seis á sesenta dias.

La experiencia ha probado, que como en todas las enfermedades virulentas en general, la incubacion de la pleuroneumonía es de duracion mas corta cuando ha tenido lugar por via de infeccion que cuando es el resultado de la inoculacion.

La fiebre que experimentan los animales en el momento en que se desarrollan los síntomas mortales; y á despecho de cierto profesor de la escuela de Cureghem, está confirmado por casi todos los observadores. Ya, en nuestra primera memoria, hemos dicho que los animales estaban muy abatidos, que se les inoculaba una enfermedad general, etc.; en 1853, en su informe oficial, los profesores Lessona y Vellada sostienen haber observado la fiebre en los animales inoculados: y mas tarde los señores Corvini, Ponza, Wellemborg, Jennes, Bouley, Delafond, Sanson, Plantenga Sticker, Ulrich. Bell; los médico-veterinarios belgas, Dierickx, Delrée, Guerin, Conraets, de Vleeshouwer, Luytgaerens, afirman, en sus diferentes escritos é informes, absolutamente el mismo hecho.

Todo el mundo sabe que una vez introducida en un establo la pleuroneumonía puede regenerarse allí hasta el infinito por medio del contagio. Lo mismo sucede con el virus tomado de los pulmones enfermos y depositado en los tejidos, donde reproduce el producto exudado plástico de naturaleza específica, que á su vez puede ser inoculado y dar origen á un virus secundario, terciario, etc. Estas experiencias han sido hechas por nosotros y luego por las comisiones oficiales de los Países-Bajos, y del

Círculo agrícola de Ober-Barrim, y tambien por muchos prácticos distinguidos.

M. Ch. Lenglem, en una nota que dirigió á la Academia de ciencias de París, dice haber inoculado mas de mil individuos con el virus tomado por medio de una incision hecha en la cola de un animal inoculado, y añade: «Ahora me sirvo de un virus que ha llegado á su vigésima quinta generacion, el cual no ha perdido nada de su virtud preservativa.»

Este modo de operar puede sin embargo esponer á errores, porque, no estando el periodo de la virulencia aún fijamente determinado, se podria recoger un líquido inerte, ó purulento, en lugar de verdadero virus, y tambien no producir nada, ó producir demasiado, es decir, una infeccion purulenta, y no la preservacion. Por esto hemos aconsejado siempre hasta ahora el servirse de un virus primitivo extraido recientemente del pulmon en el primer período de la enfermedad.

7.º

La inoculacion de la pleuroneumonía exudativa es, pues, una operacion científica que está perfectamente de acuerdo con todos nuestros conocimientos fisiológicos y médicos actuales. Se halla sostenida en principio y en hecho por los más distinguidos veterinarios, y por varias notabilidades científicas de todo el mundo; y si no temiéramos ser demasiado estensos, citaríamos entre ellos los nombres mas ilustres de la ciencia, en oposicion al de cierto profesor veterinario belga, que dice no ver otra cosa en la inoculacion «que una picadura anatómica, un medio revulsivo, semejante á un sedal, etc.»— asercion absurda á la cual, M. Didot, el sabio director de la escuela veterinaria del Estado, ha hecho justicia diciendo, «que es defectuosa en todos sus puntos, porque aquel veterinario no se ha tomado el trabajo ni el tiempo de reflexionar con determinimiento sobre una cuestion compleja y erizada de dificultades.»

Antes de acabar, diremos que cada dia señalan los experimentadores concienzudos de todos los países, hechos mas y mas comprobantes de nuestro aserto; y que en la imposibilidad en que nos vemos de poder mencionarlos todos, nos limitaremos á los siguientes:

M. P. Clases de Lambeq, uno de los industriales de mas importancia del país, dice una carta fechada en 14 de Abril de 1860, dirigida á la sociedad central de agricultura de Bélgica, que desde que él

ha tenido conocimiento de nuestro sistema, somete su ganado á la inoculación, y que gracias á esta práctica, sus establos están preservados de la pleuroneumonía. Despues añade: «He hecho ensayos muy numerosos sobre el valor de la inoculación preventiva y entre otros el siguiente: Un comerciante, Mr. Louis Decock, de Tubise, puso á mi cuidado 23 vacas en el centro de mis establos, en compañía de otras 20 inoculadas de mi pertenencia. Un mes despues se observó la pulmonía en una vaca de las 23 no inoculadas. Este mal se propaga, y 15 de las 23 son afectadas de la enfermedad en tres meses, mientras que no fué atacada ninguna de las vacas que se habian inoculado, aunque estaban sometidas al mismo régimen alimenticio y en el mismo establo. Esto demuestra que el mal es contagioso, y no ataca a los animales inoculados por el procedimiento Villems.»

Nosotros añadiremos aún que *ninguna* Academia, que *ninguna* corporación científica ha desaprobado nuestro sistema, ni siquiera la Academia de Bélgica, que encierra en su seno el mayor número de los catedráticos de la escuela Veterinaria del Estado; sino que por el contrario, la sociedad central é imperial de medicina veterinaria de Francia, la Cámara de comercio é industria de Pavia, el Comité médico de Lomelline, diversas sociedades agrícolas de los Países-Bajos, la de Hannover y otras muchas sociedades sabias de todas las partes del mundo;—las comisiones oficiales y científicas de Francia, de Italia, de los Países-Bajos, de Prusia, y una notable fracción de la misma comisión belga, despues de haber examinado científica y experimentalmente el sistema de inoculación, lo han aprobado en todas sus partes.

Que una voz discordante se haya elevado en medio de este concierto de voces imponentes y unánimes, tanto mejor. Esto mismo demuestra que los adversarios de la inoculación, han, por decirlo así, desaparecido de la escena, y que á su último intérprete ya no le restan, para atacarla, otras armas que oscuras declamaciones llamadas científicas, afirmaciones que de ningún modo pueden probarse, sino que al contrario se ven desmentidas en todos los terrenos, y cuya sola utilidad podrá consistir en depararnos la ocasión de aniquilar completamente la objeción única que se hace todavía á nuestro sistema, tan sólidamente fundado en la ciencia, (según hemos visto) como reconocida su eficacia en la práctica, desde hace once años en cuyo transcurso

su buen éxito no ha cesado de coronar los millares de esperiencias hechas en todos los países del mundo.

Las conclusiones que siguen se destacan lógicamente de las pruebas referidas en este trabajo:

1.º La inoculación de la pleuroneumonía del ganado vacuno, según nuestro sistema, es una operación basada en los datos actuales de la ciencia;

2.º La pleuroneumonía exudativa es una afección epizootica, contagiosa é inoculable, por consiguiente virulenta, atendiendo á que los pulmones enfermos de un animal neumónico encierran un *virus* dotado de la propiedad afectiva y orgánica, es decir trasmisible, dando origen á resultados orgánicos generales, y no manifestando su acción sobre el organismo sino despues de pasado un periodo de incubación;

3.º La inoculación de este virus posee una virtud preservativa; reviste al organismo de los animales á quienes se aplica, de una inmunidad que les protege contra el contagio del azote epizootico.

PEDRO CUBILLO.

#### LA GLOPEDA EN BARCELONA.

(Conclusion.)

En nuestro anterior artículo llamamos la atención de nuestros lectores sobre la circunstancia de haber coincidido la existencia de la glosopeda de las vacas con la aparición de multitud de enfermedades eruptivas en la especie humana, y ya entonces insinuamos nuestro temor sobre la influencia que la primera de estas enfermedades pudiera tener sobre el desarrollo de las segundas; si bien nos abstuvimos de emitir juicio definitivo, como nos abstendremos igualmente hoy, por la sencilla razón de incompetencia en un asunto, para cuya dilucidación se necesita el concurso de claras inteligencias en medicina humana, como en medicina veterinaria. Empero ya que nada resolviéramos, ofrecimos en cambio plantear el problema, y hoy venimos á cumplir nuestro propósito.

Una enfermedad, de índole eruptiva, epizootico-contagiosa, acaba de invadir los establecimientos de vacas del r dio y casco de esta ciudad, al mismo tiempo que una casi epidemia de enfermedades eruptivas, de carácter tambien contagioso, ha venido ceb ndose en la especie humana de las mismas localidades. He aquí dos hechos positivos que ofrecen una muy notable analogía en su aparición, en su fisonomía, en su carácter y hasta en su esencia; y que sin embargo han pasado como desapercibidos entre nosotros, cual si

fueran acontecimientos de escasa significacion. Y no se crea por esto que intentamos hacer cargos á nadie, pues es muy posible que, á no mediar la circunstancia de haber sido llamados para entender en ellos, hubieran pasado desapercibidos tambien para nosotros y quedado ocultos á la inteligencia del público; dejando latentes las causas que pueden haberlos producido, hasta que condiciones adecuadas les permitieran entrar nuevamente en accion, repitiendo las calamidades de hoy; mientras que, por el contrario, ahora es muy de presumir que no se reproduciran, atendida la publicidad que se ha dado á los hechos, y atendidos los medios que se han puesto en juego para prevenir las reapariciones y los que nos prometemos ver empleados por parte de quienes están llamados á velar por la salud pública.

Pero sepamos de una vez lo que tengan de comun esos mismos hechos, ó cual sea su relacion; en una palabra: planteemos el problema. ¿Ha podido la glosopeda de las vacas dar origen á la multitud de casos de viruelas, sarampion y demás enfermedades que la especie humana viene padeciendo desde el mes de octubre último? Supuesta la afirmativa, ¿ha habido necesidad de la influencia de la leche de vacas en cada caso particular, ó pudieron bajo ella desarrollarse algunos que otros casos aislados que nos sumieran en una constitucion médica de erupciones contagiosas, como se sabe lo son las que hemos citado? O será mas racional suponer que unas mismas causas, obrando sobre la especie humana y la bovina á la vez, han dado en ambas origen á enfermedades análogas en su desarrollo y carácter, aunque distintas en su esencia? Hé aquí las tres capitales fases de la cuestion. Ahora bien, ¿cuál de ellas es la cierta? O

Lejos de nosotros la ridicula presuncion de poder aclararlo, nos permitiremos no obstante presentar á su propósito algunas reflexiones. Sin negar la posibilidad de que una causa ó causas idénticas puedan haber desarrollado las enfermedades en cuestion, así en la especie humana como en las vacas, observaremos, sin embargo, que la glosopeda de estas fué importada de Suiza y Francia y trasmitida por contagio, en limitado espacio, á las vacas lecheras de nuestro país, sobre el año 1862—época en que dominaba una constitucion médica muy distinta de la que acabamos de atravesar—y que desde entonces, estendiéndose cada vez mas la esfera del contagio se ha venido á parar al momento en que llamando la atencion de las autoridades locales, estas, han puesto de su parte lo que por de pronto les ha parecido mas propio á evitar el contagio y sus funestos efectos. De esto, ya que nada podamos sacar de positivo, podemos cuando menos fundadamente deducir que no ha habido para las enfermedades en ambas especies identidad de origen, ni simultaneidad de desarrollo, y que todo lo mas que podria admitirse, aunque sin prueba clara, es que la causa que promovió la recrudescencia de la glosopeda en las vacas durante el otoño pasado, pudo igualmente

desarrollar las erupciones que han venido desde entonces aquejando nuestra especie. Luego no es probable que las enfermedades que nos ocupan, reconozcan como causa una sola accion, ejercida simultáneamente en las especies humana y vacuna.

Pasemos á examinar las otras fases de la cuestion. ¿Ha podido la glosopeda de las vacas desarrollar, por un contagio no bien observado, ó por una infeccion no presumida, las viruelas y demás erupciones á que venimos refiriéndonos? Cosa es esta que nos guardaremos así de afirmarla como de negarla; pero si invocamos como dato de gran importancia en este caso, el hecho ocurrido en Bohemia y en Berlin de que nos ocupamos en nuestro anterior artículo ¿no nos será lícito sospechar si efectivamente ha podido la glosopeda de las vacas crear, entre nosotros, esa esfera de contagio de carácter eruptivo, pesadilla de la familia humana? Aunque la analogía de las situaciones por que han pasado así nuestro país como los que acabamos de citar, pudiera hacernos creer en la afirmativa: la magnitud y trascendencia del hecho nos imponen; por otra parte, una estricta reserva, que no debemos quebrantar, sin tener esperiencias bien manifiestas con que apoyar nuestros juicios. Empero entiéndase que esta reserva, en que debemos encerrarnos por respeto á altas corporaciones y hasta al mismo público, que es á quien nos dirigimos, no nos sujeta en modo alguno al deber de dejar á este último sin consejo que le preserve en lo sucesivo de nuevos contagios, ni nos obliga á dejarle confiado en el celo y prevision de personas y medidas, que, animadas y dictadas por el mejor deseo, están fuera del círculo del acierto, y por consiguiente lejos de poder inspirar completa seguridad. Por esto, y como conclusion de nuestra tarea, hincien se averigua por quien corresponda la certeza de origen de las erupciones que la especie humana ha sufrido en esta ciudad y su rádio en estos últimos tiempos, y aun que no sea mas que por vía de precaucion, creemos muy oportuno consignar:

1.º La necesidad de una escrupulosa vigilancia en todas las vaquerías de dentro y fuera de la ciudad, que surten de leche nuestros mercados, para poder, en el momento de presentarse una vaca enferma, acudir en su socorro y evitar, en lo posible, el desarrollo de epizootías, en caso de aparecerse en ellas.

2.º La conveniencia de que las vaquerías reúnan las condiciones de salubridad necesarias, como asimismo que las reses que en ellas se alberguen estén sometidas á todas las prescripciones higiénicas que la conservacion de su existencia y la funcion orgánica que constituye la industria á que se las aplica exigen; cosa que hoy está olvidada, mas que por ignorancia, por un mal entendido lucro.

3.º La oportunidad de alimentar con buenos forrajes las vacas lecheras, para obtener leche de buena calidad y no grandes cantidades de ella, como generalmente se acostumbra, con perjuicio del consumidor de este líquido y del de las carnes de las reses, agotadas, cuando se las destina al matadero, por esas lactaciones activadas por medios artificiales que, aun-

que admitidos por nuestra civilización, como hijos que son de ella, tienen en cambio poco de razonables y menos aun de humanitarios.

4.º La inconveniencia de presentar al mercado leches hervidas, con pretexto de su mejor conservación, pues que en tal estado la leche ha perdido toda su crema ó nata; y una leche sin nata, ya no es leche, puesto que carece de uno de sus mejores principios: no es mas que suero (xerigot) y cáseo ó cuajada (*formate ó mató*), y aun este último en cantidades mínimas, toda vez que algunas de sus partes son arrastradas por la crema ó manteca al cocer la leche para desnatarla. Como despues de esta operación no se le puede llamar al residuo, ó á lo que queda, leche desnatada, sino veneno y veneno barato, ó lo que se quiera; es necesario prevenirse contra este abuso ó inventar un nombre con que bautizar dicho residuo, conforme se ha hecho con cada uno de los tres capitales principios que constituyen la leche en su estado natural; pero nunca permitir que se siga abusando de la palabra leche para designar un líquido que muchas veces, y menos por el ridículo sistema del areómetro único que hoy se emplea en nuestras almotacenas, es imposible averiguar lo que sea.

Todas estas precauciones, susceptibles de ser muy amplificadas y dignas de atención por su trascendencia, las ofrecemos á la vez á la consideración del público y de las Autoridades; á estas para que avisadas, obren conforme les dicte su celo, ora organizando un buen servicio de lecherías y mercados, ora reglamentando la vigilancia de ellos en lo compatible con los demás deberes de su personal facultativo; y al público para que, á falta de otras seguridades, que la Administración pudiera y debiera darle, sepa que puede tomar sin escrúpulo la leche de vaquerías que estén limpias, bien ventiladas, donde el ganado se alimenta de preferencia con ciertas harinas y residuos de feculerías, cervecerías, etc., de forrajes y henos de buena calidad, y que la leche sea obtenida directamente de la vaca, sin trasiegos engañosos; mas nunca despues de hervida: pues si hay casos en que puede convenir desnatar un tanto la leche, nadie mejor que el consumidor mismo, ó el que le vela de cerca, sabe hasta qué punto ha de ser llevada esta operación, que cualquiera puede ejecutar perfectamente por sí propio.—M. VINAS.

## VARIEDADES.

### Los tres periódicos nuevos.

1.º

#### LA ALIANZA VETERINARIA.

En otras circunstancias, un sentimiento de dignidad nos hubiera hecho abstenernos de estampar la más leve censura por motivos tan fútiles como la aparición de un nuevo colega en

la prensa: pues estando, como estamos, convencidos de que son vanas todas las declamaciones cuando no tienen por fundamento la justicia, nos entregamos siempre sin remordimiento al fallo imparcial del público, y tenemos formada una resolución irrevocable de retirarnos de la vida periodística, el día en que ese fallo no alentara nuestros esfuerzos. Así es cómo se comprende que hayamos pasado en silencio la venida al mundo profesional de ese periódico que tuvo por título *El Clamor de la Veterinaria*, sin embargo de que, respetando y aplaudiendo los buenos sentimientos de su Director, de ningún modo podíamos conceder una aprobación juiciosa á la manera con que se ha querido desarrollar el pensamiento. En *El Clamor de la Veterinaria* hemos visto cosas que nos han disgustado muchísimo por la forma en que venían espuestas y por otras causas que no queremos referir; pero en medio de todo nos constaba la buena fé de su Director el Sr. Isasmendi, y deseábamos para este profesor una suerte tan próspera como, á estar en nuestra mano, se la depararíamos nosotros, si bien en otro terreno que no fuera el de la prensa.

Mas cuando se anuncian periódicos con las arrogantes pretensiones y de la índole que revela en su prospecto *La Alianza Veterinaria*; ni es posible ni prudente la abstención en la crítica. Si se tratara de un ataque personal y directo á la redacción de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, el suceso no envolvería tan grande trascendencia; pero no es esta la cuestión esencial que implica el advenimiento de *La Alianza*: pues, aunque algo en tal sentido deba inferirse de la primera alocución pública de sus redactores, se ven ya consignadas en el dicho prospecto frases y aun ideas, que nos vemos precisados á rechazar por el carácter de generalidad que revisten.

Primeramente, tenemos necesidad de repetir aquí alguna pregunta de las que hacíamos en la *gacetilla* de nuestro número anterior: «¿Qué buscan, qué desean esos nuevos periódicos?» Y es lógico que lo preguntemos: porque ¿tienen noticia los redactores de *La Alianza*, de *La Reforma* y de *El Imparcial*, de que en alguna ocasión la prensa actual de la Veterinaria haya desatendido los intereses generales ó particulares de la clase? Pues si la profesión está vigi-

lada y defendida por la prensa en todo lo que alcanza á remediar esta institucion y dentro de los límites en que estamos obligados á contenernos, ¿cuáles son las aspiraciones de estos nuevos periódicos? ¿Encontrarán una siquiera que no esté reclamada y sostenida ya en la prensa? Más aún: tal ó cual necesidad, tal ó cual deseo, podrán haber pasado desapercibidos para la redaccion de *El Monitor* ó de LA VETERINARIA ESPAÑOLA; mas ¿se citará un caso en que una cuestion propuesta, por escaso interés que encierre, haya sido despreciada?.... Si, pues, la prensa actual llena perfectamente su mision, conforme á las ideas que respectivamente profesan las dos redacciones existentes; si, en una ó en otra parte, todos los profesores pueden estar seguros de hallar favorable acogida á cuantos pensamientos fecundos sea capaz de sugerirles su inteligencia y su amor á la clase, ¿dónde se vé, dónde se revela esa necesidad de complicar la situacion de la clase con tan exuberante creacion de periódicos?

A los redactores de *La Alianza* (y dicho sea sin el menor intento de ofenderlos) no les queda más contestacion posible, que refugiarse en la tendencia indicada por el título de su periódico. Pero ¿qué alianza quisieran establecer? De los buenos con los malos?—¡Eso seria inmoral y absurdo! ¿De los buenos entre sí?—¡Eso mismo lo viene proclamando y fomentando hace muchos años LA VETERINARIA ESPAÑOLA! ¿De el periódico que dirige D. Nicolás Casas y del que sostenemos nosotros?—¡Eso es imposible en tanto que D. Nicolás no se acomode y favorezca las ideas y principios que nosotros representamos! ¿De los profesores adictos á *El Monitor* con los adheridos á LA VETERINARIA ESPAÑOLA?—¡Eso es imposible tambien en la esfera de las doctrinas y de la dignidad, á menos que supusiéramos una abjuracion miserable en la conciencia y conducta de los hombres!....

*La Alianza Veterinaria* necesita desengañarse. Los campos están bien deslindados, las posiciones y tendencias de *El Monitor* y de LA VETERINARIA ESPAÑOLA son perfectamente conocidas de toda la profesion. Los que hubieran de apoyar á *El Monitor* ya están con él; los que hubieran de apoyar á LA VETERINARIA ESPAÑOLA ya están con nosotros. Uno y otro periódico están caracterizados por inclinaciones opuestas, que pueden

sintetizarse de este modo: *El Monitor*, contra el *Proyecto de Reglamento* formulado por las Academias; LA VETERINARIA ESPAÑOLA, en favor de ese mismo proyecto. Toda conciliacion es quimérica, monstruosa, absurda, un pastel; y para confeccionar pasteles, no han nacido ni LA VETERINARIA ESPAÑOLA ni sus suscritores.

Si *La Alianza* fuera uno de esos periódicos que, aplicando el dictado á nuestra profesion, pudiéramos llamar *moderados*, conciliadores, aun cuando, segun nuestro dictámen, esto no pasaria de ser una ilusion de sus redactores, le perdonariamos el error de propósito, en gracia de sus intenciones. Mas ¿podrá jactarse de imparcial y conciliador el que desde su inauguracion, en prospecto, y á vuelta de algunas alusiones más ó menos extraviadas, nace entre los alumnos de la Escuela veterinaria de Madrid, esquiviva (ó por lo menos, no busca) el ser conocido por LA VETERINARIA ESPAÑOLA, mientras hace ostentacion de *envanecerse con la amistad particular de sus catedráticos*?.... Porque han de saber nuestros lectores que *La Alianza Veterinaria* está compuesta, segun asi parece, por alumnos de la Escuela de Madrid; los cuales *casi afirman que cuentan con la cooperacion de sus maestros, que estos les infundirán aliento y entusiasmo*, etc.... ¡Válganos Dios, y que cambiados están los tiempos! *El Eco de la Veterinaria* (de que es continuacion LA VETERINARIA ESPAÑOLA) fué fundado tambien por alumnos de la Escuela de Madrid pero ¡qué diferencia, qué contraste! Desde el primer número de *El Eco*, fuimos adversarios del *Boletín de Veterinaria*, periódico que estaba redactado por el Sr. Director de la Escuela y por el Catedrático de 1.<sup>er</sup> año; y para que nada falte al contraste; asociamos á nuestra redaccion, por sus virtudes y por su sobresaliente mérito, á un profesor catalan (D. Miguel Viñas y Martí), asi como ahora entre los redactores de *La Alianza*, que *se envanecen con la amistad de sus catedráticos*, hay tambien otro catalan!.... *La Alianza* supondrá, tal vez, que fuimos unos discolos, unos despechados, unos ambiciosos. Mas, por si lo ignora, le daremos la siguiente noticia: Los alumnos fundadores de *El Eco*, cursaban entonces unos el 4.<sup>o</sup> año, otros el 5.<sup>o</sup> de su carrera; y contaba cada uno una serie de *sobresalientes* calificaciones en sus estudios; les faltaba, como se vé, poquisimo tiempo para terminar su vida

escolar y ser profesores; el fruto de sus desvelos y sacrificios estaba próximo á ser recogido. Pero llegó un día en que el periódico redactado por dos de sus maestros otorgaba un injustificable apoyo á la pretension desmesurada de unos albéitares catalanes; y aquellos alumnos, arrojando su porvenir, se lanzaron á la prensa fundando *El Eco*, que fué el antagonista de *El Boletín*, y que ha logrado cortar tantos desmanes y abusos en la clase veterinaria. De esto sí que se *envanecen* los redactores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, de haber fundado *El Eco*!

Acaso *La Alianza* esté destinada á dar lustre y esplendor á la clase con las elucubraciones de sus ingenios, y con la mayor patentización que haga de los méritos que adornan á nuestros comprofesores. Mas en cuanto á los elogios que á la profesion dirige su prospecto, ahí van dos párrafos, por los cuales debemos dar las gracias á su autor.—Dicen así:

«¿Cómo queremos dar un paso seguro y bien dirigido, si emprendemos nuestra ruta faltos de la fuerza que la instruccion dá siempre á nuestros actos?»

«¿Cómo podremos ver á la Veterinaria aparecer en lontananza, serena y resplandeciente, si las tinieblas de nuestro entendimiento encapotan su crepúsculo?» (1)

Y en cuanto á las maravillas y portentos que hayamos de esperar, sin que ni aun sospechemos que dejen de ser excelentes, sabrosas y fructíferas, no podemos resistir á la tentacion de trasladar aquí íntegro (y copiado exactamente al pié de la letra) un escrito que, para su insercion en LA VETERINARIA ESPAÑOLA, nos entregó hace algun tiempo uno de los redactores de *La Alianza*. Por él juzgarán nuestros lectores lo que tengan por conveniente.

Dice así el escrito en cuestion:

#### «SOBRE LA UNION PROFESIONAL.

Hoy alver reunidos todos los profesores, y invitándome mi Señor tío..... profesor Veterinario de 1.ª clase) á que yo también formase parte de tan ilustrada reunion, no he podido por menos de redactar

(1) Adviértase que cuando *La Alianza* habla de falta de intruccion y de tinieblas del entendimiento, no se refiere solo á la instruccion y al entendimiento de sus redactores, sino de toda la clase en general. ¡Mil gracias, señora *Alianza*, por la parte que nos toca en sus sentenciosas apreciaciones!

estas mal confeccionadas lineas, á las que quiero y suplico, me honrren con un poco de atencion.

Siempre que hay reuniones profesionales, ó la mayor de las veces, por orden regular, se encarga alguno de la corporacion en hacer algun trabajo sino de la carrera, en su parte científica; del verdadero camino del progreso.

La union científica Señores es una de las reglas morales, todo hombre que posee ciencia sea en el grado que fuere y tenga esta cualidad, debe siempre mirar por los adelantos de esta, y ver de que modo puede llevar por el camino verdadero, al que lleva el tortuoso y escabroso.

¿No es desgracia ver aun hombre científico que está abatido por el trabajo intelectual y material, no teniendo el éxito que marcado esta?

Pues bien amigos míos: nosotros debemos mirar adelante sin dejar de bolver la cabeza para recordar el camino que ya dejamos trillado de vicisitudes y trabajos.

¿No es lastimoso el ver hoy mismo, en cualquiera de nosotros, llenos de canas unos, avatidos por el trabajo otros, y no ocupar en la sociedad el puesto que nos esta encargado.

Todo hombre científico debe mirar por los adelantos de la ciencia que posee; pues somos el volante que esta encargado de verificar su funcion; pero desgraciadamente ese volante parado esta, sino hay una mano que le haga funcionar, pero esa mano no bacele, porque de bacilar, trastornaria esa gran maquinaria desgraciados de nosotros!

En este caso como vosotros comprendereis seriamos mirados como hombres inmorales y sin principios, pues para que esto no llegue á realizarse pongamos de nuestra parte todo lo que nos sea posible, y veremos sus resultados.

Mirar este ramo del saber en las naciones extranjeras y vereis como se encuentra, y no es nada mas, que ese volante piedra fundamental que es la union profesional, esta verificando con regularidad el papel que le esta encargado.

¿Por que nosotros no debemos imitarlos en todo?

¡Si queridos hermanos, yo que mis debiles esfuerzos los hé consagrado, siempre, por ver si podemos estar mirados como debe de ser entre los hombres de ciencia, no puedo por menos de deciros que debemos de mirar á lo que esta obligado ante Dios y los hombres, todo hombre que estudia cualquiera ramo del saber humano para dar cumplimiento como es debido!

Todos debemos de hacer lo que marcado nos esta.

1.º Honrrar á la ciencia con nuestras acciones y comportamientos y nos honrramos asi mismos.

2.º Estimarnos como verdaderos hermanos, y ayudarnos en nuestros trabajos y vicisitudes.

3.º Hablar de nuestros conprofesores frente á frente, (como vulgarmente se dice.) y no cuando esté indefenso, por no estar presente, por que este vicio no es de hombres que hayan saludado á las ciencias,

ni de verdaderos moralistas, pues donde no hay moral no puede haber buenos sentimientos.

4.º Respetarse mutuamente, por que donde no hay respeto, nada bueno puede resultar.

5.º Ser verdaderos hermanos de ciencia inseparables pues esto á desear el tipo de la ilustracion.

6.º Deberes que debemos tener con los profesores.

Predicar la union y armonia entre todos los individuos de una profesion, es harto mas facil que conseguirlo.

Todo el mundo comprende en teoria la bondad de este principio; pero nadie niega la triste y desconsoladora realidad: en este concepto mis debiles consejos se limitaran á las diversas ocasiones en que por necesidad tienen que ponerse en contacto, y comunicarse entre si.

7.º No debemos olvidar el tener tambien cuando vosotros acordeis, reuniones pues estas ansido siempre el prototipo de la ilustracion científica.

8.º No debemos tener amenos el consultar á nuestros hermanos de profesion ó personas ilustradas.

Si consultamos por escrito alguna persona, cuya opinion queremos saber, no debemos olvidar las grandes dificultades que presenta el no tener presentes los objetos, por lo tanto debe emplearse en la relacion la mayor exactitud, orden y claridad posible. Aparentemente nuestro parecer sobre el partido para formar el suyo y mas bien le perjudica; porque le espone á que se incline á un dictamen que acaso sino conociera es posible que no le hubiera ocurrido jamas.

Mi tio cumpliendo con el deber que le esta en cargado, nos á espuesto lo que concluimos de oír, que ami parecer es lo mas necesario y obligatorio en nuestra carrera científica.

Yo señores al tomar la pluma entre mis debiles dedos, no me á inspirado otro objeto que el que me han explicado en las catedras mis queridos catedráticos, y explicaroslo como mi ínfima inteligencia me á dictado.

Puestodos sabeis que profesor no soy aun, (y para serlo me falta el segundo periodo de la honrosa carrera de *Veterinaria*) que ami ningun interes que pudierais aludir, me á guiado á escribir lo que ya deo bosquejado. Sino alver que en este pueblo no nos miran como hombres de carrera sino como meros artistas; y esto como vosotros comprendéis es muy triste! hetomado la pluma para ocuparme de este punto creyendolo muy exencial.

La ocasion de ir saliendo de la esfera, y de no pasar por las fases que asta qui hemos pasado, es hoy, de terminar lo que parezca mas combeniente.

Al terminar este incorrecto artículo, le someto: 1.º

Aljuicio de todos los veterinarios y albeitaes, indistintamente, que quieran honrrarlo ocupándose de él: 2.º Al de ustedes, señores Radactores, para que tenga la bondad de insertarlo en su apreciable é instructivo periódico, anticipándome, además de darles las debidas gracias, á concederles mi asentimiento para que emitan con libertad su autorizado vote acerca de cuanto abraza.

Un sentimiento de consideracion, que nunca nos abandonará porque amamos sinceramente á todos los individuos de nuestra clase, nos hace callar el nombre del redactor de *La Alianza* á quien se debe el precedente artículo, como asimismo nos impulsa á no publicar el de los demás redactores. No es que pretendamos ofenderlos, sinó que quisiéramos anticiparnos á sus deseos, si entre todos ellos hubiera alguno pesaroso de haber dado un paso, en concepto nuestro, no muy favorable á la buena opinion de que ahora ó más adelante pueda disfrutar.

En el próximo número nos ocuparemos del periódico titulado «*La Reforma*.»

L. F. G.

#### AVISO.

El sugeto que nos ha enviado un artículo titulado «*LA DESGRACIA*,» calificando de este modo la aparicion del periódico *La Alianza veterinaria*; si desea que se publique, tendrá la bondad de acercarse á esta Redaccion para manifestar su nombre: pues aun cuando haya de aparecer anónimo, ó seudónimo, ó con solo las iniciales, y sin embargo de que no tenemos inconveniente en darlo á luz prohibando sus ideas, nos es imposible hacerlo sin las formalidades convenientes.

Editor responsable, LEONCIO F. GALLEGU.

Imprenta de Iázaro Maroto, Cabestreros, 26, bajo.